Historias de mi Cuenca

2021

Autoridad de Cuenca
Matanza Riachuelo

Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo

Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo

Libro de cuentos Historias de mi Cuenca, concurso 2021 / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : ACUMAR, 2021.

32 p. ; 18 x 23 cm.

ISBN 978-987-4926-06-7

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. 2. Educación Ambiental. 3. Ambiente. I. Título.

CDD A863.9283

Historias de mi Cuenca

Historias de mi Cuenca reúne las producciones seleccionadas del Concurso de Cuentos, destinado a instituciones educativas de la Cuenca Matanza Riachuelo de nivel primario y secundario.

Se enmarca en el Programa Escuelas por la Cuenca, cuyo objetivo es promover la conciencia ambiental e incorporar de manera integral la educación ambiental en los Proyectos Educativos Institucionales.

Busca, a su vez, impulsar que, a partir del abordaje de las temáticas y problemáticas de la Cuenca Matanza Riachuelo, las escuelas se consoliden como promotoras de la educación ambiental, salud y el cuidado del ambiente.

La presente edición reúne las producciones seleccionadas de las categorías Infantil y Juvenil del año 2021: dos ganadoras y una mención por cada una de ellas. Participaron de la propuesta 72 obras.

El desafío planteado a las, les, los participantes fue que pudiesen adentrarse en las problemáticas ambientales y transformarlas, desde la creatividad, en un relato de ficción, cuento o fábula, promoviendo un diálogo y reflexión al respecto, para poder pensar colectivamente posibles soluciones, propuestas de mejora, y la importancia de promover entornos saludables.

Las, les, los invitamos a recorrer cada una de las historias que encontrarán en las siguientes páginas, con historias de viajes al pasado, monstruos, chamanes, charlas con animales, magia y mucho más.

Historias que nos invitan a preguntarnos qué pasó y qué pasa con el ambiente, pero también sobre deseos de mejora y de transformación de la realidad.

Reconocernos como parte del ambiente y reflexionar sobre su cuidado son también invitaciones a pensarnos como protagonistas en la transformación de nuestro entorno.

ÍNDICE

- **El niño que salvó la Cuenca**
  Por 5to grado de la Escuela Primaria de la Escuela Adventista de Avellaneda.
  Pág. 6

- **Hércules, el perro mutante**
  Por 6to grado de la Escuela Primaria N° 39 “Ignacio Fermín Rodríguez”, de Almirante Brown.
  Pág. 10

- **Voces**
  Por 6to grado de la Escuela Primaria N° 7 “Mariano Moreno”, de Marcos Paz.
  Pág. 14

- **La vida efímera**
  Por Narela López, Victoria Toledo y Fernanda Ceballos, de 2do año "B", del Colegio Ejército de Los Andes de Lomas de Zamora.
  Pág. 16

- **La excursión hacia la Cuenca Matanza Riachuelo**
  Por Milagros Cardozo, Mía Calabrese y Jessica López, de 2do año "B", del Colegio Ejército de Los Andes de Lomas de Zamora.
  Pág. 20

- **Mi espacio, tu espacio**
  Por Sara Ovejero, de 1ro 4ta de la Escuela de Educación Secundaria N°102, de La Matanza.
  Pág. 24

El niño que salvó la Cuenca

Esta es la historia de un niño llamado Juan que tenía 10 años de edad. Vivía en el barrio de La Boca, cercano al Riachuelo, el cual está contaminado por residuos de fábricas y basura que arroja la gente. Al parecer, a ellos, no les importa cuidar nuestro ambiente.

Como todos los días, Juan fue a la escuela y su maestra les contó sobre la contaminación y los problemas que causa en las personas, los animales y el ambiente. En ese momento, Juan se preocupó mucho.

Al regresar a su casa habló con su papá sobre el tema visto en la escuela y su idea de hacer algo para solucionar esta situación. Como su papá era científico y le gustaba hacer inventos, le ofreció utilizar una máquina del tiempo que había construido muchos años atrás, la cual tenía forma de campana, con dos antenas en la parte superior y una puerta para poder ingresar a la misma.

Juan en ese momento sintió alegría y miedo al mismo tiempo, por no saber si la máquina funcionaría o si podría realmente solucionar el problema de la contaminación; entonces, le preguntó al papá cómo utilizarla y así poder viajar en el tiempo. Él le respondió que solamente tenía que colocar la fecha y lugar donde quería ir, luego debía apretar el botón rojo de inicio para comenzar su viaje. Con estas indicaciones, Juan entró a la máquina. Estaba muy emocionado. Los datos que colocó fueron: Buenos Aires, Laguna de Rocha, año 1800. En ese instante, la máquina empezó a emitir unos rayos entre las antenas, luego se desvaneció y apareció en el lugar elegido.

Una vez allí, quiso recorrer la zona y vio la laguna con agua limpia, plantas y algunos animales, entre ellos se destacaban una gaviota, una garza y un pez, quienes lo miraron a Juan fijamente y fueron acercándose. Resultaron ser amigables. Le preguntaron cómo se llamaba y qué hacía ahí. Juan comenzó a contarles que venía del futuro y que lamentablemente el hogar en el que ellos vivían ya no sería igual años siguientes, corría peligro por causa de la gente que empezó a generar mucha basura, arrojándola en el río, calles, tierra,

las fábricas eliminan desechos químicos en el agua, contaminan el aire con el humo... todo eso hizo que se contamine la zona y ya casi no existan animales de su especie, plantas ni agua limpia. Los animales quedaron sorprendidos y muy tristes. Al ver esto, Juan les dijo que por eso había venido, para ayudarlos a que esto no pase. El pez, y los otros animales, dijeron que querían ayudarlo, ya que eso haría que sus familias continuaran viviendo felices en la Cuenca durante muchos años más.

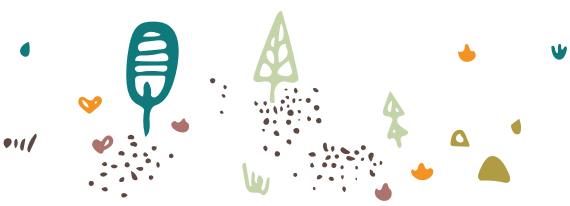
Juntos, se pusieron a pensar cómo podrían hacer para resolver esta situación. Juan les contó a los animales que su papá era científico y había creado la máquina del tiempo con la que había logrado llegar hasta allí. Ahí se les ocurrió decirle al niño que pida y ayude a su papá a inventar unos aparatos que puedan colocarse en la ribera de todo el río para poder detectar cuando haya algún contaminante que perjudique el ambiente. En ese momento, el aparato expulsaría un líquido neutralizante, y de esta forma se evitaría la contaminación. Además, pensaron en hacer carteles y avisos para informar a la población sobre el cuidado de la Cuenca y no generar basura en el ambiente. Juan quedó contento con la idea. Se despidió de sus nuevos amigos prometiéndoles salvar y mantener limpio el río. Luego, volvió a entrar en la máquina del tiempo para viajar hasta la fecha en que su papá se había recibido como científico. Allí se presentó ante él, le contó lo sucedido y manos a la obra, comenzaron el proyecto que habían pensado para neutralizar los contaminantes.

Pasaron unos años y el proyecto tuvo éxito. El invento fue aprobado por un grupo de científicos y se puso en marcha. Juan volvió al año 2021, ansioso de ver cómo estaba su barrio y el río. Cuando llegó, no lo podía creer, parecía otro lugar.

No había olor feo, ni basura acumulada en el río. Podía ver los peces que nadaban felices bajo el agua. La gente cruzaba el río en bote y disfrutaban de la ribera tomando sol y aire fresco.

Feliz y contento por lo que había visto, regresó a su casa y muy emocionado vio una foto en la que su papá recibió un premio por su gran invento, aunque él sabía que en realidad, su sueño fue cumplido gracias a la ayuda de los animales y su viaje en el tiempo.

Y esta historia se acabó, y el río se la llevó.



Hércules, el perro mutante

El primer día de clases en sexto estuvimos trabajando con la seño Rosmary acerca del cuidado del medio ambiente, pensamos sobre lo importantes que somos para crear un mundo mejor, hablamos sobre lo que implica estar tan cerca de un arroyo y convivir con las fábricas del parque industrial que nos rodea.

Un rato después escuchamos un aullido, como si fuera un lamento desesperado que provenía del arroyo, continuamos trabajando, pero nos preocupaba la idea de que algún animalito estuviera sufriendo.

Finalizado el día nos dirigimos al arroyo para ver qué había sucedido y al observar notamos unas huellas que podrían llegar a ser de un perro, pero eran más grandes de lo común, miramos alrededor, no vimos nada, de pronto, detrás de un árbol, a orillas del arroyo vimos una cola peluda de gran tamaño, color verdoso. Poco a poco nos fuimos acercando y cuando llegamos allí, esa cosa levantó su cabeza, movió su gran cola, nos olfateó, nos miró con ojos rojos pero a la vez tiernos y balbuceó:

—Ayúdenme —¡Hablaba! Quedamos en shock.

Decidimos ayudarlo, lo llevamos a casa de Delfina que vive en frente de la escuela, lo bañamos con jabón y perfume ya que su pelo tenía un terrible olor, se vio por fin en él una expresión de felicidad, le dimos de comer y mientras esperábamos al veterinario decidimos que no se podía dar a conocer el hecho de que hablaba para protegerlo de probables experimentos. El veterinario lo revisó, luego nos explicó que todos esos cambios físicos fueron provocados por los efectos de la contaminación y que volvería a su aspecto habitual en poco tiempo. Cuando se fue el doctor suspiramos aliviados de que no hubiera dicho ninguna palabra durante la revisión, fue como si hubiera estado de acuerdo con la decisión tomada.

Acordamos adoptarlo y llamarlo Hércules, también decidimos que se quedaría definitivamente en la casa de Delfina, pero lo cuidaríamos entre todos.

La tarde siguiente fuimos a verlo y nos contó que estaba muy triste porque lo habían abandonado y desde entonces había estado vagabundeando, buscando comida. Esa mañana se había acercado a beber agua, resbaló y cayó en el arroyo que se veía extrañamente verdoso y con mucha basura. Se cortó con un vidrio, comenzó a aullar por el dolor expresando su lamento por lo que le estaba pasando, pero nadie fue a rescatarlo.

—Como pude salí y me acosté bajo el árbol donde ustedes me encontraron, tuve miedo, pero decidí pedirles ayuda en vez de huir como pensé en un primer momento —nos dijo mientras nos miraba con tristeza.
—¿Qué podemos hacer para ayudarte? —le preguntamos. Nos miró durante un momento sin decir nada, como buscando la respuesta en su mente y finalmente dijo:
—Estuve caminando durante varios días por la orilla de un río que, escuché, lo llamaban Matanza Riachuelo, he visto cómo las fábricas arrojan químicos y las personas tiran basura como si no supieran el daño que hacen, no solo a ellos mismos, sino a todos los seres vivos.

Nos fuimos a casa pensando qué podíamos hacer al respecto.

Al otro día decidimos hablar con los docentes para proponer un proyecto en el cual participaríamos de la limpieza y cuidado del Arroyo del Rey, solicitando ayuda de ACUMAR, convocando a los vecinos y escuelas cercanas al Riachuelo para que hicieran lo mismo, así en conjunto mantener limpia la Cuenca.

Transcurrido un tiempo notamos que nuestra mascota reducía su tamaño, cambiaba su color de pelo pero nunca dejó de balbucear. Se lo notaba feliz por haber encontrado una nueva familia. Hércules nos enseñó lo importante que es cuidar el medio ambiente y hasta el día de hoy mantenemos el secreto de su extraña habilidad de hablar.

Voces

Cuentan los pobladores que en las afueras de Marcos Paz un arroyo llamado “El Durazno” un día, cansado de no poder decir todo lo que sabía, decidió hablar.

Una mañana muy calurosa una joven llorando se sentó a sus orillas. Entre sollozos y sollozos le pareció escuchar como si alguien le hablara, miró para todos lados y como no había nadie entonces creyó que estaba alucinando. Al volver su mirada hacia las aguas del arroyo, una gran ola se levantó de repente formando una figura aparentemente humana. La joven un poco sorprendida le preguntó quién era.

—No te haré daño, solo quiero hablar —mencionó la ola.

La joven escuchaba atónita todo lo que el arroyo decía. Instantes después, las aguas tragaron a la adolescente, que fue a parar al fondo del arroyo, donde los peces se escondían entre las algas, las anguilas miraban desde las puertas de sus cuevas, y los bagres asomaban sus bigotes por el barro. La joven no se sentía asustada ni con miedo. Por el contrario, sentía como si fuese su hogar y en su rostro se dibujaba una sonrisa, porque el agua le hacía sentir todo lo que tenía guardado: las risas de los niños jugando, el aroma de un asado compartido en familia, los ladridos de los perros correteando a sus orillas, la melodía de una canción que escuchaba un grupo de amigos, los relinchos de los caballos que toman de sus aguas, los gritos del peón de campo que arreaba a las vacas, el olor al cigarrillo que fumaba un pescador, la mirada atenta de un fotógrafo que lo retrataba a través de su cámara, el llanto de una adolescente por pelearse con una amiga. Guardaba angustiado los rostros de las personas que arrojan las bolsas con residuos a sus aguas, sin detenerse a pensar en la responsabilidad de sus actos.

 6to grado de la Escuela Primaria N° 7 “Mariano Moreno”, de Marcos Paz.

Fue entonces cuando me miró fijamente y dijo:

—Guardo la esperanza de que algún día la gente deje de hacerlo, que conozca y aprenda sobre los ecosistemas que en mí habitan, que valoren y aprecien la biodiversidad que guardan mis aguas, y asuman su compromiso ambiental no sólo conmigo, sino para con el planeta.

La joven que lo escuchaba atenta pensó para sus adentros en cuánta razón tenía el arroyo. Él levantaba su voz como bandera, para que su reclamo se escuchara, tomaba impulso y recobraba fuerzas para decirnos que merecía respeto y valoración para que sus aguas volvieran a estar limpias y calmas esperando volver a reflejar los claros de luna en la inmensidad de la noche.

La vida efímera

En el año 2030 el problema del Riachuelo seguía siendo el mismo, todos los días este río se seguía llenando de residuos de fábricas y basura, parecía como si a nadie le importaran las condiciones del pueblo. La cantidad de habitantes había disminuido, pues cada vez era más peligroso vivir en esas zonas. Parecía que todos se habían rendido a la idea de restaurar el lugar.

Lu es hija de la mejor médica de la ciudad. Ha podido salvar miles de vidas, pues Lu y su madre son brujas y pueden sanar a la gente.

Lu:

Gracias al trabajo de mi madre he visto a pacientes muy graves, todo esto por la contaminación del Riachuelo. Desde plomo en sangre, asma, diarrea, dermatitis, algunos trastornos neurológicos, malformaciones, intoxicaciones y hasta cáncer en casos extremos. Me lo sé de memoria.

Simplemente, una realidad espantosa. Además de la falta de servicios esenciales que cualquier persona necesitaría para vivir, como agua potable.

Un día, una señora muy grave de salud fue hospitalizada. No sobrevivió, lastimosamente. Conocí a su hija, se llama Catalina, somos amigas desde lo sucedido. Nos conocimos en el hospital.

Teníamos 9 años cuando pasó todo esto. Hoy tenemos 18 y las cosas siguen igual, incluso peor. Por eso nos juntamos y decidimos armar ACUMAR, una organización que con ayuda del pueblo del río Matanza Riachuelo y su alrededor, iban a hacer el cambio.

Una tarde, en el noticiero, pasaron una noticia decepcionante.
—Se llegó a calcular que más de 80 muertes hubo en las últimas semanas por la contaminación del río Matanza Riachuelo —dijo la conductora.
—También se calculó que 12 mil industrias tiran desechos en el Riachuelo —agregó su acompañante. Miré buscando una respuesta en los ojos de Cata.
—Es muy difícil de llevar esto Lu —dijo ella, mirándome fijo.

Por Narela López, Victoria Toledo y Fernanda Ceballos, de 2do año "B",
del Colegio Ejército de Los Andes de Lomas de Zamora.

—Lo sé —respondí.
—En casos extremos dijiste que ibas a usar tu magia, ¡Hazlo! —ahora ella estaba entusiasmada.
—No. Debe haber otra forma — dije sin mirarla.
—¿Protestar otra vez? No sirve Lu —su voz se quebró.
—Es lo único que podemos hacer ahora, mostrarle a la gente lo decepcionadas que estamos —me levanté dispuesta a hacer lo dicho.
—Tengamos esperanza de que nos escucharán —la miré .
—Está bien —ella agarró sus cosas. No iba a usar magia, sería peligroso.

El pueblo se unió, armamos carteles grandes y medianos, tenían escritas frases como: “¡Justicia por todos los habitantes que murieron por culpa de la contaminación!”. Otros carteles protestaban contra las fábricas y paramos frente algunas de ellas a protestar, lo cual no lo tomaron muy bien las personas que trabajan allí. Nos tiraron piedras y empezaron a desechar basura en el Riachuelo en frente nuestro, unos completos idiotas.

Me hirvió la sangre. No tomaron ni media consciencia de lo que hacían, que lo empeoraron. Traté de controlarme, pero cerré mi puño tan fuerte que algo pasó, usé magia.

La fábrica explotó. Salió humo tóxico y fuego. ¡¿Qué había hecho?! Esto iba a empeorar más. Entrando en pánico, recité un poema.

Vuelve el tiempo atrás.
Trae lo que perdí.
Vuelve el tiempo atrás.

Entonces, volví a la escena donde protestamos en la fábrica. Esta vez iba a ser más cuidadosa. Había personas que estaban empezando a vomitar, pues estábamos en una parte del Riachuelo donde su olor a basura era extremadamente fuerte. Mientras seguían protestando, yo fui hacia un extremo del Riachuelo, Cata me siguió.

—Algo anda mal —miré al Riachuelo.
—Como si hubieran monstruos o cosas raras. Obvio —fui hacia un lugar fijo del Riachuelo y vi algo.
—¡HAY UN POZO DEBAJO DEL AGUA! —grité y fui hacia él.
—¡¿Estás loca?! ¡Te estás metiendo en agua contaminada!— trató de detenerme, pero no le hice caso.

Abrí el pozo, para mi sorpresa no era pesado y el agua no caía, era algo mágico. Entré y lo único que hice fue caer, no terminaba de caer, hasta que por fin me detuve, estaba en otro Riachuelo. Este estaba aún más sucio, pero eso no era lo más perturbador, de hecho había cuerpos muertos, las casas del alrededor estaban en llamas.

Me levanté del lugar en el que estaba y caminé. Me encontré a personas en ese lugar, personas que la mayoría nunca había visto pero sabían quién era yo.

—Gracias al cielo, llegaste —me dijo una mujer.
—Por favor, salva al pueblo, a la gente que sobrevivió —reconocí esa voz, era la madre de Cata. No puede ser...

Todo cobraba sentido.

Estas personas eran las que vivían en el Riachuelo, las que murieron hace tiempo. Están pidiendo que salve a los demás para que no les pase lo mismo que a ellos y se queden aquí... En este infierno tuvieron que venir, nunca murieron en paz.
Pero, sólo era una bruja, no un héroe.

—Usá tu magia, querida. —habló una abuela y me dio una manzana, sabía de lo que se trataba. Cerré los ojos y la mordí.

Cuando menos me lo esperaba, había salido de ese lugar y estaba nuevamente al lado de Cata.

—¿Qué sucedió? —preguntó ella, algo confusa.

Sólo la miré como respuesta y le dediqué una sonrisa. Suspiré, analicé el lugar unos segundos y recité otro poema.

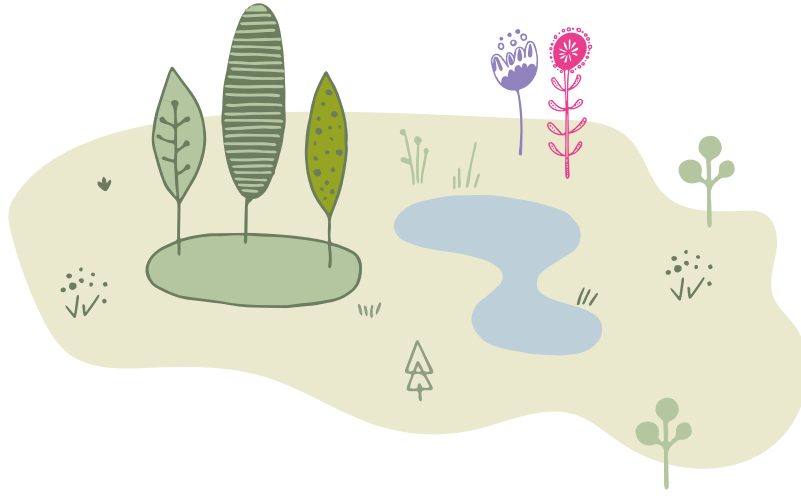
En un manifiesto sin gritos, muertes, ni idealismo. Clama la existencia humana por su especie. Por favor, vuelve.

El Riachuelo se iluminó. Todo tipo de residuos habían desaparecido. Estaba hermoso, su agua ahora estaba más cristalina y no había basura a su alrededor. El olor horrible y el aire contaminado ya no estaba.

Las flores marchitas ahora eran flores hermosas.

Esto no se veía hace años, pensé.

Dirán: "¡Qué solución más fácil! ¿Por qué no lo hiciste desde un principio?". Los humanos tienen que aprender lo que es cuidar el planeta, no se limpiará por sí solo, no se tomarán medidas solas. Esto fue una pequeña ayuda, ahora ellos tendrán que mantener que esto siga así, empezando con las fábricas, el Gobierno tomando medidas aún más estrictas y seguir cuidando al Riachuelo, y no sólo a él, sino al planeta.



La excursión hacia la Cuenca Matanza Riachuelo

Era un día soleado y hacía mucho calor. La garza Carlota se levantó temprano y se fue al cole contenta porque a la tarde iba a ir de excursión al río Matanza Riachuelo con sus compañeros y compañeras. Después de almorzar, todos partieron hacia el río. Allí los recibió el guía nutria que a medida que iban recorriendo el Riachuelo, les contaría un poco del tema. El Riachuelo se encontraba en un estado de contaminación muy grave que afectaba la salud y calidad de vida de los que se encuentran viviendo.

—Y bueno chicos, antes de empezar la excursión quiero que me cuenten lo que sepan de la Cuenca Matanza Riachuelo —dijo la nutria.
—¡Bueno guía! Un dato curioso es que aproximadamente en la mitad de su recorrido, el río Matanza, aunque sigue siendo el mismo, cambia de nombre y se pasa a llamar Riachuelo. De hecho, así lo llamaron los primeros conquistadores de Buenos Aires —dijo un alumno.
—Muy bien —dijo la guía— es un dato muy importante e interesante. Muy bien chicos, empecemos con la excursión. Les voy a contar un dato curioso sobre la Cuenca: originalmente sus orillas no estaban muy pobladas, sólo vivían cerca suyo algunas comunidades de pueblos originarios.
—¿Cuáles eran los pueblos originarios? —preguntó uno de los alumnos.
—Los Querandíes. Ellos vivían en armonía con el río y en general con toda la naturaleza, a la que consideraban "madre" de la vida. En el río podían bañarse, lavar la ropa, recoger agua para regar sus huertas, etc.—dijo la nutria.
—Wow, interesante ¿Y de qué se alimenta la Cuenca Matanza Riachuelo? —preguntó Carlota con curiosidad.
—La Cuenca se alimenta de los arroyos que desembocan en ella y que se forman con agua de lluvia. En La Boca se une con el Río de la Plata—contestó la guía.
—¿Y cómo se cura un río? —preguntó un alumno.
—Buena pregunta. Prácticamente limpiando, y es muy bueno que niños estén estudiando esto en las escuelas.

Por Milagros Cardozo, Mía Calabrese y Jessica López, de 2do año "B",
del Colegio Ejército de Los Andes de Lomas de Zamora

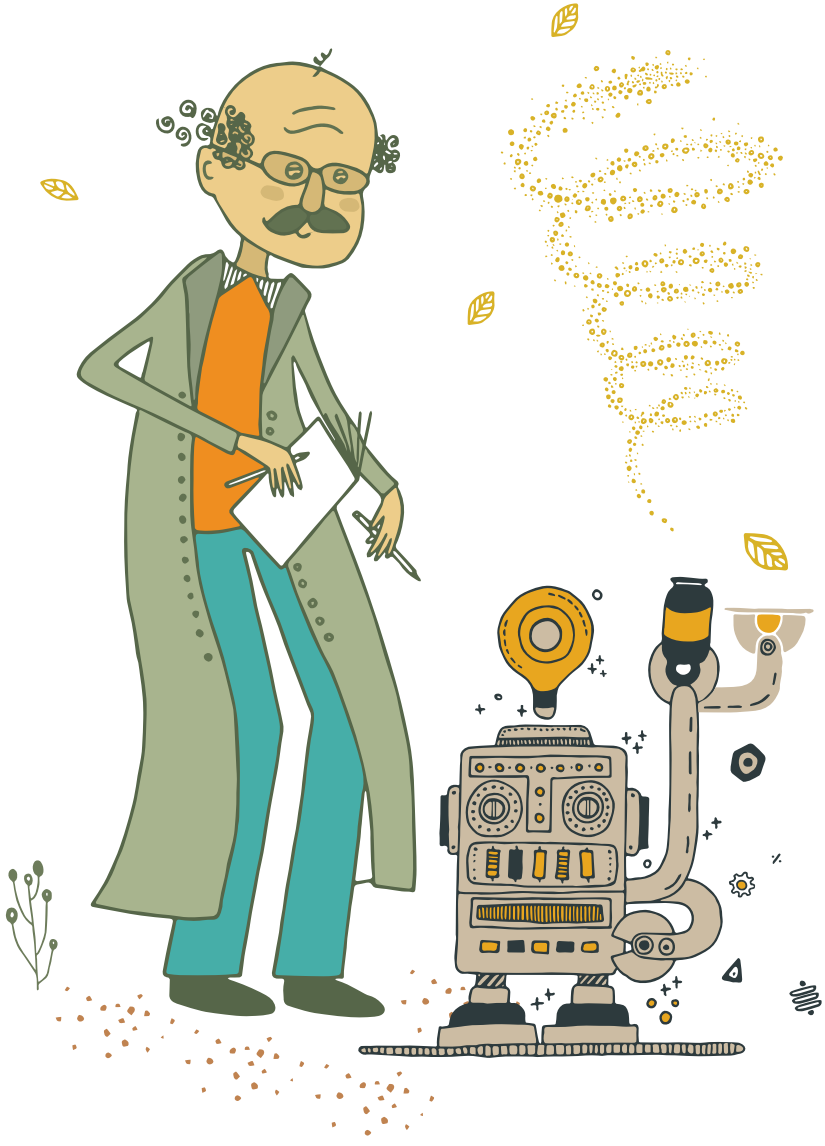
—¿Por qué? —preguntaron los alumnos.
—Porque así vamos a aprender acerca del río para poder cuidarlo y quererlo más.

Los alumnos junto a la guía siguieron por el camino.

—¿Hasta dónde sigue el Riachuelo? —preguntó un alumno.
—El río mide unos 64 kilómetros de longitud y posee 2.047,86 km2 de superficie.
—¿Cuántos municipios abarca el Riachuelo? —preguntó otro alumno.
—La Cuenca Matanza Riachuelo abarca catorce municipios de la provincia de Buenos Aires: Lanús, Avellaneda, Lomas de Zamora, Esteban Echeverría, La Matanza, Ezeiza, Cañuelas, Almirante Brown, Morón, Merlo, Marcos Paz, Presidente Perón, San Vicente y General Las Heras.
—¿Vive mucha gente acá?
—Sí, aproximadamente 5.800.000 de habitantes. Esto sería el 15% de la población argentina.
—Y otra cosa: dentro de la Cuenca se pueden distinguir tres áreas: Cuenca Alta, Cuenca Media y Cuenca Baja. Esta división se debe a razones geográficas, económicas, políticas, sociales y a las diversas problemáticas que atraviesan las regiones. En la Cuenca Alta el paisaje es predominantemente rural y la actividad primaria la agroindustria. En la Cuenca Media, el paisaje es mixto, urbano-rural y en la Cuenca Baja es urbano, donde hay actividad industrial y de servicios.
—Pero lo malo —dijo una alumna— es que se generan aproximadamente 10.000 toneladas de residuos por día en la Cuenca Matanza Riachuelo. El crecimiento de las ciudades y de la población hizo que cada vez se genere más basura. El Riachuelo fue espacio de disposición de todo tipo de residuos, incluso de autos y buques.

De pronto, del río salió una especie de monstruo grande de color verde con partes de basura (este monstruo era legendario, pero hasta el momento sólo había existido en relatos y libros).

—Según la leyenda —dijo la nutria— este “bicho” sale cada dos años en busca de los ciudadanos para llevárselos al mundo de la basura. Allí, te convierte en su esclavo para que limpies toda la basura. No hay feriados ni francos. Tampoco hay salarios. ¡Allí viene!, ¡corran!



Pero no hicieron a tiempo. El monstruo se llevó a todos los alumnos que fueron a la excursión. La guía estaba desesperada porque ella estaba sola.

—¡¡Ayuda!!,¡¡Ayuda!!—gritaba la guía y nadie le hacía caso. La gente pasaba por el costado de la avenida y la miraba como si estuviera loca (claro está que era una nutria guía... ¡que hablaba!).

La guía fue a buscar ayuda y encontró un especialista en basura (un "basurólogo"). Le relató lo ocurrido y el señor no dudó en ayudarla a recuperar a esos alumnos.

—Dígame, señora nutria, ¿dónde ocurrió exactamente el hecho?

La guía le indicó donde era el lugar y el señor fue a su bodega y trajo una máquina muy grande para succionar cosas líquidas. Pero la máquina no funcionó.

—En estas orillas habita un sabio, un "chamán del río" que seguramente nos podrá ayudar —dijo el hombre— vamos con él.

Resulta que el sabio no era un sabio sino una tortuga de río, quien les recetó un mantra para decir y salvar a los niños.

Pronto llegaron los tres al sitio donde estaba el monstruo, quien en ese preciso momento estaba haciendo comer basura a un niño que lloraba y se negaba a limpiar algo que él no había hecho. Las palabras mágicas no funcionaron. Entonces la tortuga sugirió ir al ataque con más basura. De esta manera, al cubrir al monstruo con una montaña de su propia basura, éste implosionó. Los alumnos salieron corriendo junto a la guía y el señor y les agradecieron por haberlos salvado. La tortuga se despidió y se quedó en el río aguardando para ayudar a más niños y nutrias guía. El señor volvió a su casilla de chapas a la orilla del río, preguntándose cómo ese monstruo no se mudaba de una vez y recordando a sus abuelos que se bañaban en el Riachuelo. Ahora, su abuelo vestía de verde y olía a basura.

Se dice que aún atrapa niños y los obliga a limpiar. También se dice que este maleficio se terminará sólo cuando la humanidad sea solidaria y deje de pasar por la avenida mirando desde arriba a “los locos del Riachuelo”.

Mi espacio, tu espacio

Había una vez un río hermoso, lleno de flores y pastos verdes alrededor. En aquel río vivía una pequeña tortuga con su madre y sus hermanos. Todos vivían muy felices, relajados y tranquilos. Allí vivían muchos animales más, como su amigo el yacaré que conocía hace mucho tiempo.

Pero, a veces, iban humanos a su territorio y tiraban bolsas de basura, que afectaban a todo el río poco a poco. Entonces, esta pequeña tortuga decidió hablar con los humanos para saber por qué tiraban bolsas de basura en su hermoso y valioso río. Se armó de valor y por la noche se dirigía a hablar con los humanos, cuando de repente escuchó unos ruidos por el pasto y se asustó, por lo que rápidamente se escondió en su caparazón, pero luego se dió cuenta que era su amigo el pequeño yacaré.

La tortuga ya aliviada, salió de su caparazón y dijo:

—¿Qué hacés por aquí a estas horas de la noche, yacaré?

—¡Estoy aburrido! Decidí dar un paseo, pero ¿tú qué haces tortuga? ¿No deberías estar durmiendo? —preguntó con mucha curiosidad el yacaré.
—Estoy en busca del porqué los humanos tiran basura en el río —respondió la tortuga un poco enojada.

El yacaré la miró un poco confundido y dijo:

—Mmm es muy interesante, ¿te puedo acompañar?
—¡¡Claro que sí!! Cuantos más seamos mejor, pero tenés que hacer mucho silencio —dijo la tortuga.

Entonces los dos emprendieron viaje. Después de un rato de caminata, encontraron a un humano.

—¡Mirá tortuga, allí hay un humano! Tal vez él pueda responder nuestra pregunta —dijo con emoción el yacaré.
—¡Sí, es verdad! Vamos, hay que acercarse y preguntar —dijo la tortuga.

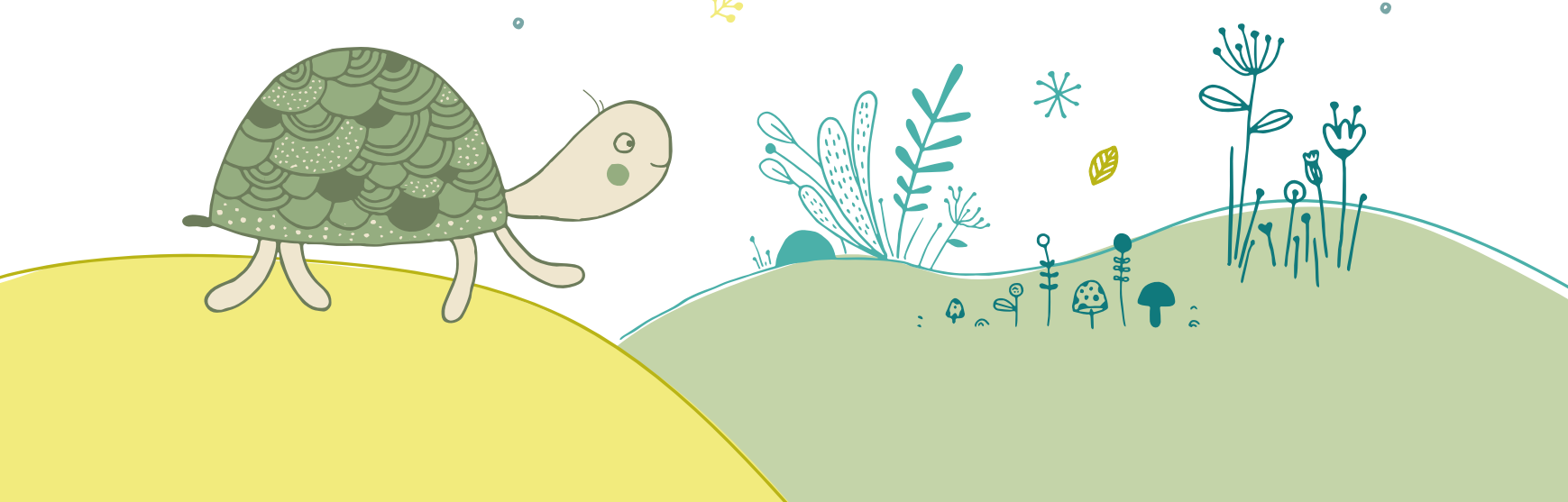
Los dos juntos se acercaron silenciosamente para hablar. Entonces, cuando se acercaron lo suficiente, el yacaré dijo:

Por Sara Ovejero, de 1ro 4ta de la Escuela de Educación Secundaria N°102, de La Matanza.

—Hola humano, soy el pequeño yacaré, es un gusto. Y antes de que pudiera terminar de hablar, el humano salió corriendo del susto... El yacaré está confundido y algo triste, entonces la tortuga le dijo:

—Tranquilo yacaré, no te pongas triste. Vamos, hay que seguir buscando.
El yacaré seguía algo confundido, pero de igual manera siguió a la tortuga. De repente, ven a lo lejos a una pequeña niña sentada afuera de su casa en un banquito, dibujando. La tortuga y el yacaré se acercaron a la niña y discutían de lo que dirían, y de un momento a otro la tortuga se acercó y saludó a la niña.

—Hola pequeña niña, soy la pequeña tortuga, es un gusto —dijo la tortuga.
—Hola tortuga —dijo la niña, algo confundida y nerviosa.
—Mi amigo, el pequeño yacaré, y yo queremos hablar de algo importante —dijo la tortuga mirando algo seria a la niña.
—¡Oh! ¿Qué es lo que sucede pequeños animales? —dijo algo aturdida la niña.
—Sabes, pequeña niña, nuestro río ha sido contaminado por tu basura. Por culpa de eso el agua del río ya no es la misma —dijo la tortuga enojada.
—¡Eso! También a causa de eso ya no puedo nadar sin que me trague algo —dijo muy enfadado el yacaré.



—¿Basuras dices? Mmm creo que hablas de la basura que mamá y papá tiraron al río —dijo la niña muy relajada y tranquila.
—¡Sí! Y las bolsas, latas, plástico y papel —dijo la tortuga sobresaltada.
—... No veo cuál es el problema... si no tiramos la basura ahí, no tendríamos donde dejarla —dijo algo confundida la niña.
—Pero hay varias formas de no tirar basura en el río, como por ejemplo sacarla cuando pasa el basurero, o también se pueden separar los plásticos y las latas y ponerlos en contenedores de reciclaje, o reciclarlos —dijo la tortuga ya enfadada.
—Es cierto, hablaré con mis padres, ustedes son muy lindos animalitos, hay que cuidarlos y es muy triste que su casa esté sucia. Hablaré con mis padres para poder ayudarlos —dijo la niña mientras se dirigía a hablar con sus padres.

La tortuga y el yacaré estaban muy felices, ya que lograron un gran cambio en la niña para que no tiren más basura en el río.

Al día siguiente la niña habla con la tortuga y el yacaré y muy emocionada les dice:

—Está todo resuelto; mañana por la mañana iremos a limpiar todo el río.
La tortuga y el yacaré al escuchar eso se pusieron realmente muy contentos. Los dos se lo agradecieron amablemente, y también la iban a ayudar a limpiar.

Y así, a la mañana siguiente se encontraron con la niña y sus padres y todos empezaron a limpiar el río. Además, la niña llevó unos carteles que decían: "No tirar basura por favor, piense en los animales".

NO TIRAR
BASURA

Escuelas participantes

Participaron del concurso **Historias de mi Cuenca** 14 escuelas, que enviaron un total de 72 cuentos. Agradecemos a cada estudiante y docente su compromiso.

Las siguientes son las instituciones participantes:

Colegio Ejército de los Andes de Lomas de Zamora.
Escuela Primaria N°6 "Hipólito Yrigoyen", de San Vicente.
Escuela Primaria N°7 "Mariano Moreno", de Marcos Paz.
Escuela Primaria N°9 "General José de San Martín", de San Vicente.
Escuela Primaria N°10 "Guillermo Marconi", de Esteban Echeverría.
Escuela Primaria Nº15 "Jorge Newbery", de San Vicente.
Escuela Primaria N°23 "Manuel Dorrego", de San Vicente.
Escuela Primaria N°39 "Ignacio Fermín Rodríguez", de Almirante Brown.
Escuela Primaria N°83 "Ricardo Gutiérrez", de La Matanza.
Escuela Primaria de la Escuela Adventista de Avellaneda.
Escuela Secundaria N°57 de Lanús.
Escuela Secundaria N°102 de La Matanza.
Instituto Barrio Marina de Morón.
Instituto Educativo del Sur de San Vicente.

Autoridades

- **Presidente**
  Martín Sabbatella

- **Director Ejecutivo de Gestión**
  Daniel Guillermo Larrache

- **Director General de Gestión Política y Social**
  Antolín Magallanes

- **Directora de Salud y Educación Ambiental**
  María Andrea Dakessian

- **Coordinación de Educación Socioambiental**
  Macarena Fernández Rial

- **Diseño + Ilustraciones**
  Celeste Peney

- **Corrección y edición**
  Nora Kancepolski / Inés Fornassero

Autoridad de Cuenca
Matanza Riachuelo

Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo

Ministerio de Obras Públicas

0800 345 ACUMAR (228627) | www.acumar.gob.ar

ISBN 978-987-4926-06-7